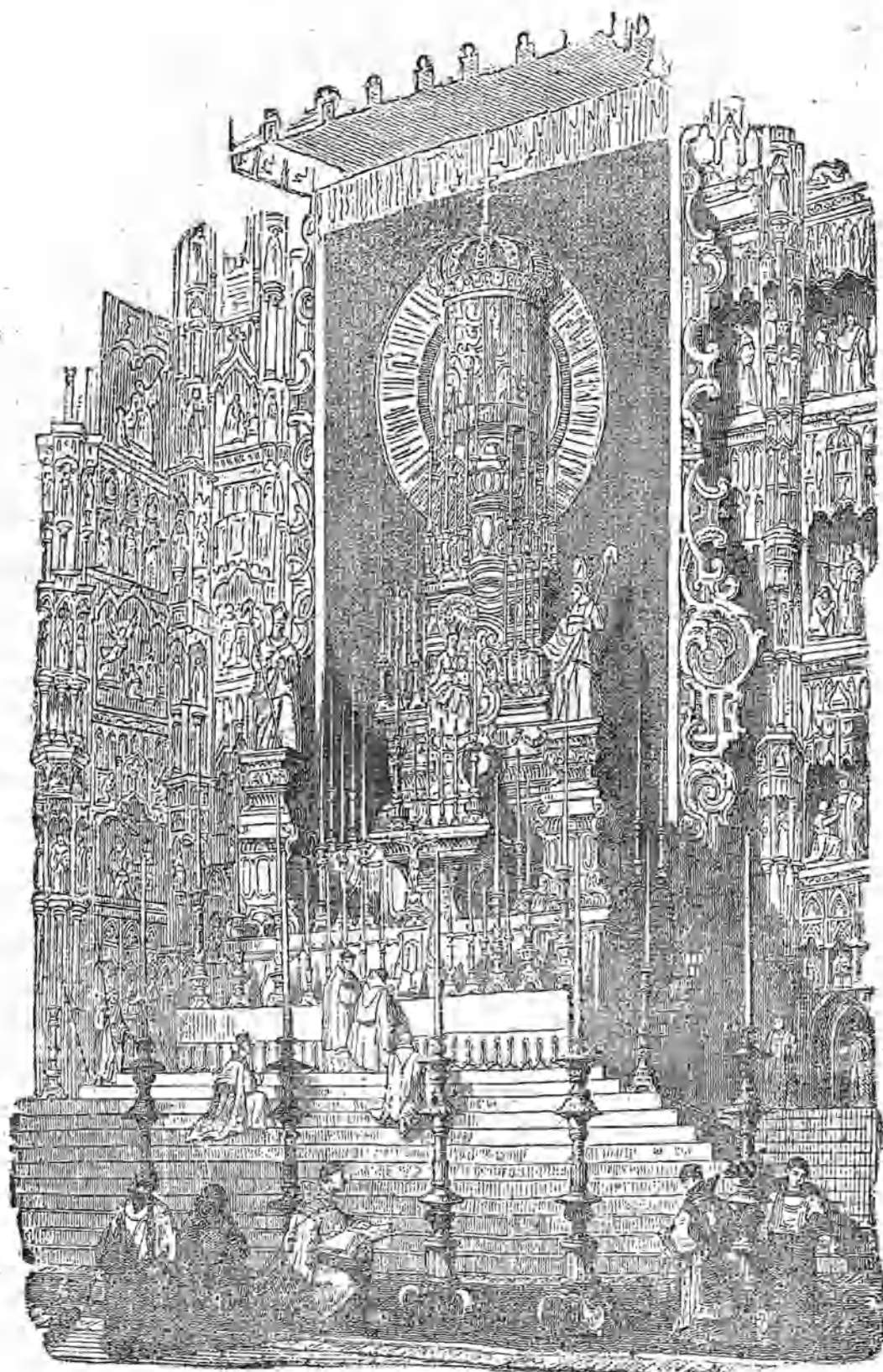


ESPAÑA ARTÍSTICA.



Vista del aljibe exterior de la catedral de Sevilla.

LA CATEDRAL DE SEVILLA.

(Artículo primero.)



Es un magnífico edificio de la arquitectura gótica, y en su género de lo mejor y más suntuoso que existe en España; empezó á construirse á principios del siglo XV, pues el auto capítular fue hecho en viernes 8 de julio de 1401, vacante la silla episcopal por muerte de D. Gonzalo; y entonces se dijo: «que se labre otra Iglesia, tal é tan buena, que no haya otra su igual.» Se ignora que arquitecto trazó tan admirable fábrica que empezó en 1403: algunos quieren atribuir tan famosa obra al arquitecto Alonso Martínez, que siete años antes, en 1396 era maestro mayor del esbildo: otros á Pero Garcia que lo era en 1421: lo que se sabe fijamente es que en el año de 1462 dirigía la obra Juan Norman, al que siguieron otros maestros, hasta Alonso Rodríguez y su aparejador Gonzalo de Rojas, que pusieron á 10 de octubre de 1507 la última piedra del cimborio. Esta parte del templo, cuya altura corría parejas con las campanas de la torre, se vino en completa ruina con tres de los arcos torales, por haber floqueado uno de ellos, en la noche del día 22 de diciembre de 1512. Se reparó el daño cerrando, como se ve en el día, con una bóveda; obra que estuvo bajo la dirección del Maestro Joan Jil Hontañon; que concluyó á 4 de noviembre de 1519.

El templo es cuadrilongo, y tiene de largo 369 pies corriendo de Oriente á Poniente; y de ancho de Norte á Sud 217, sin contar el fondo de las capillas; que entonces es el total del largo 398 pies, y el ancho 291: exceptuamos la capilla real, que queda fuera del cuadrilongo por la parte de su figura circular. Tiene el edificio cinco espaciosas naves, no contando la de las capillas: la de enmedio con la que le atraviesa, que son de mas altura, forman lo que llaman el crucero; que tiene de ancho 59 pies y de alto 134; las laterales 39 y medio y 96 de alto: las capillas 37 de ancho y 49 de alto: la altura de la bóveda en donde estubo el cimborio es de 158 pies. Las columnas que las forman grupos de varias columnitas haciendo un todo, son 36 y sostienen 68 bóvedas, además de los medios pilares correspondientes á las bóvedas que mueren en el muro del edificio. El adorno del templo es sumamente sencillez, al par que todo el es elegantísimo, y de una esbelteza que ensjens. Por encima de los arcos de las capillas, y al pie de los arranques de las bóvedas altas, corren andenes calados de un gusto esquisito: así como los adornos de las ventanas que en número de 93 tiene cada una su vidriera pintada, que en nada ceden á lo mejor de este género (si exceptuamos algunas que hay modernamente embadornadas); fueron trabajadas por los célebres artistas que en esta clase de obras florecieron en el siglo XVI.

Se entra á la catedral por nueve puertas distribuidas en esta forma: en la parte de Poniente está enmedio la principal ó grande, á sus lados dos pequeñas que dan enfrente de la primera nave; enriquecidas de daseletes góticos y adornos de este género, estatuas y medallones de figuras resaltadas de barro cocido, obra de Lope María en 1548; todo es allí bello y digno de aprecio. La puerta

grande estaba por concluir, pero por los años de 1827 se trató por el cabildo y el prelado actual de acabar la puerta; obra que costearon mutuamente, y que llegó á concluirse; solo le faltan las estatuas y un gran medallón. El mérito de esta obra tanto en la parte de ejecución como en el diseño de ella, la creemos bien infeliz. En cada uno de los brazos del crucero hay dos grandes puertas, que aun estan por concluir; por la parte interior han colocado, hace pocos años, dos magníficos cancelos de caoba inventados y diseñados por D. Isidro Velazquez, por el gusto gótico, son de bastante mérito, y estan ejecutados con maestria y solidez. En la parte del Norte ademas de la puerta citada, hay una que dá al Sagrario, con portada del gusto romano; y otra que dá á la nave del Largo, que está casi tapada con un arco árabe, que era de la antigua mezquita, despues catedral. En el lado de Levante hay otras dos puertas iguales á las de Poniente, y estan unas enfrente de otras, á los extremos de las naves.

El pavimento de todo el edificio es de magníficas losas, y llaman la atencion por lo bien sentados que estan, como por las labores que hay en algunos sitios: obra que empezó en 1789 y concluyó en 1793; algunos pedazos estaban enlosados desde 1737.

Nos parece oportuno indicar las fábricas que sucesivamente se han ido agregando á la catedral de Sevilla, las que han hecho perder y oscurecer parte de la belleza y majestad con que se presentaria á los ojos de los curiosos uno de los monumentos de mas nombrado en nuestra España. Las oficinas de la contaduría; las de la parte que dá á la lonja; las capillas de San Leandro y San Isidro; la capilla real, y otros edificios son los que afean el exterior de nuestra catedral ocultándola por algunos sitios. Por la parte del *patio de los naranjos* se han construido al pie y arrimadas al muro del templo mezquitas é indecentes casillas, que parecen raquíticos pigmeos. Solo una crasa ignorancia ha podido sufrir con paciencia que tales pegotes permanezcan aun unidas á la célebre catedral para mengua del buen gusto y de nuestra época.

Nos ocuparemos en seguida de la capilla mayor, coro, sala de cabildo, sacristía mayor, y jiralda; y dedicaremos un segundo artículo para hablar de las capillas.

Capilla mayor.

Ocupa dos bóvedas de la nave principal; dejando una intermedia desde su espalda á la capilla real; los tres intercolumnios de la última bóveda estan cerrados con un gran muro elevado á bastante altura, que hizo en 1522 Gonzalo de Rojas: está adornado con una guardilla colada, en seguida hay dos órdenes de daseletes y peanas, que sostienen estatuas de barro cocido de sobresaliente mérito; parece una obra de filigrana: la otra bóveda la cierran tres soberbios rejas de gusto plateresco; la de enmedio de doble mérito, trabajada delicada y maestramente en 1518 por Fr. Francisco de Salamanca, lego dominico: las otras dos estan sobre un macizo de vara y media sobre el nivel del templo; la de enmedio tiene en su frente una puerta que por medio de la que llaman *crujía* se pasa al coro. Desde esta puerta se andan 27 pasos en donde empiezan las gradas de mármol, que en número de 10, y de todo el ancho de la bóveda, conducen al altar mayor. Ocupa este todo el frente de la nave; es del género gótico y de una altura extraordinaria; lo trazó en 1482 Dancart, y muerto este, le siguieron otros artistas hasta que se concluyó en 1564. El retablo contiene 44 nichos encerrados en seis pilstras; está representado en él en figuras y medallones de todos tamaños la vida de Jesus y de la Virgen su madre, con algunos otros pasajes sagrados. La madera de que fue construido es la lla-

mada alerce, y según documentos antiguos, se tallaron para esta obra cuantos árboles había de esta especie en el campo llamado de Tablada. El Sr. Ceau al hablar de esta capilla dice: «Su adorno es el mas rico, el mas menudado y prolijo que se conoce del jénero gótico.»—El velo que le cubre en la Semana Santa tiene 1560 varas de lienzo.

Son de mucho mérito el tabernáculo y sillas de plata, que estan sobre el altar, obra del excelente platero Francisco Alfaro.

El coro.

Entre él y el altar mayor queda enmedio la bóveda en que estaba el cimborio: ocupa el coro dos bóvedas del crucero; y se encuentra cerrado por todos los costados; el frente que dá al altar mayor tiene una reja de igual mérito que las del presbiterio, con una puerta enmedio. A los lados colaterales se ven, en los dos intercolumnios de la primera bóveda, un vestíbulo de ricos jaspes formado de columnas con bases y capiteles de bronce dorado de mal gusto; hay aquí dos puertecitas para entrar al coro. Sostienen estas columnas un armozón ó algaravia trabajado en madera para cajas de dos órganos; son de detestable gusto los espresados adornos que se encaraman hasta tocar el cerramiento del arco; á tanto se elevó Luis de Vilches, que fue su autor, en 1724. Los órganos son magníficos, y en su jénero de la mas excelente que se oye; el del lado de la epistola lo trabajó D. Jorge Bosch en 1792, y el otro que está enfrente el actual artista D. Valentin Verdolonga, digno de memoria. El otro intercolumnio lo cierran por cada lado dos cuerpos de arquitectura del gusto plateresco, ejecutados en alabastro con bastante perfección, por Nicolas y Martin de Leon en 1531 á 1534. Son cuatro cuerpos, y en cada uno de ellos hay su espillita, que nada tienen digno de notarse, á no ser algunas esculturas de Montañez. La espalda del coro, que mira á la puerta grande, dejando un espacio de tres bóvedas, es otro cuerpo de arquitectura de 27 pies de alto y 54 de ancho; es de orden dórico, y está formado con ricos y raros mármoles; en el centro hay un altar de nuestra señora de los Remedios, pintura de una antigüedad remotísima, debajo una tablita de Francisco Pacheco pintada en 1633: á los lados del altar hay dos rejas que dan al coro; se ven aquí cuatro bajos relieves trabajados en Jénova, de buena ejecucion, y alguno que otro adorno de mérito: estan en este sitio las subidas para los órganos.

Pasemos ya al interior del coro, cuya sillería, que es gótica, está ejecutada con maestría é inteligencia por Nufro Sanchez en 1470, y lo concluyó el citado Danant en 1479: las sillas son por todas 117: la del prelado mas rica de adornos está de frente; á sus lados las dos rejas ya mencionadas que dan al trascoro: hay encima dos buenos cuadros pintados en 1615 por Diego Vidal, el Viejo. El fascistol, obra de gran mérito, lo ejecutó en 1570 Bartolomé Morell; en él se colocan los magníficos y voluminosos libros de coro, que suelen estar sembrados de vistosas, letras y adornos, pintados por los nombrados artistas del siglo XVI Luis Sanchez Padilla, Andres Ramirez, y los Ortas; en el XVII Andres Riquelme, y otros excelentes miniaturistas.

Sala de Cabildo.

Este departamento indispensable en todas las catedrales, en la de Sevilla es una pieza digna de la mas detenida meditacion: la trazó Diego de Riaño en 1530, que murió antes de concluirla; y la continuó Juan de Minjares, en 1584, discípulo aventajado de Herrera, cuando pasó á Sevilla á empezar la obra de la casa lonja. La

sala de Cabildo tiene su entrada por la capilla que llaman del mariscal, de donde se pasa al ante-cabildo, que es una pieza de 46 pies de largo, 22 de ancho, y 31 de alto; aparece en sus paredes un cuerpo jónico á cada lado, compuesto de diez columnas, en cuyos intermedios y cornisamentos hay estatuas y medallones, que representan pasajes de la historia sagrada; debajo de cada uno disticos latinos escritos por el canónigo Francisco Pacheco. El ciervo de esta pieza es graciosísimo, pues forma un cañon de bóveda figurando artesonado; y tiene una cúpulilla cuadrada: todo es de piedra. Entrando en el ante-cabildo por una puerta que hay á la izquierda, se vá por medio círculo cerrado hasta dar en la sala. Es una fabrica de figura elíptica, cuya circunferencia es de 155 pies; su largo 50; su ancho 34, y su altura 42.—El pavimento es de mármoles de colores haciendo un dibujo caprichosísimo: enfrente la puerta está la silla del presidente, y al rededor unidas á la pared hay bancas de madera forradas; una colgadura llega hasta ellas, que está suspendida de una cornisa dórica, sobre cuyo cornison descansa un cuerpo de arquitectura jónico con 16 columnas, y en sus intercolumnios se hallan medallones de bajo relieve, que son de un mérito singular y admirable; fueron traídos de Jénova, como los del ante-cabildo: tienen tambien sus versos del citado Pacheco. Los basamentos de los medallones suelen estar pintados; y 8 lo estan por el celebre poeta Pablo de Céspedes, que representan las cuatro virtudes, y cuatro tarjetones con niños. En los 16 recuadros de la primera faja de la bóveda hay siete claroboyas de vidrios de colores, y hay tambien 8 círculos, que los ocupan otras tantas pinturas de la mano hermosa de Murillo. Desde la cornisa del cuerpo que llevamos hecha mención arranca la bóveda, que vá formando recuadros en tres fajas hasta rematar en una linterna de la figura de la pieza, adornada con 8 columnas corintias, á igual número de ventanas. Ademas de las pinturas referidas, existen en la sala encima de la silla del prelado un San Fernando, de Pacheco; un retrato del Sr. Borbon, moderno, y una Concepcion de nuestra admirable Murillo, de lo mas perfecto que pintó el jénero andaluz.

El pintor Pedro de Medina doró los contornos de las repisas, y puso los parfiles negros, en 1668; y sin embargo de esta profanacion es la sala del cabildo mas perfecta que existe en España.

Sacristia mayor.

La trazó en el año de 1530 Diego de Riaño; pero habiendo fallecido á poco, Martin de Gaiña presentó al cabildo un modelo conforme en un todo á la traza de Riaño; fue aprobado: la obra comenzó en 1535, y estaba concluida á primero de octubre de 1543. La entrada á la sacristia está por la octava capilla del lado de la epistola, contada desde la de S. Laureano: la portada la forman dos columnas de orden compuesto con su arquitrave, friso y cornisa, y en medio un arco de figura oblicua adornado de platos con visudas y frutas; todo de piedra trabajado con sencillez, originalidad y gracia. Giran aquí dos puertas de boque, y estan llenas de bajos relieves con figuras y adornos de mérito, obra de Guillen en 1546: el medio punto del arco lo cerraba un tablero que representaba la muerte de Abel, el cual parece que años pasados anocheció. La sacristia tiene de largo 70 pies, de ancho 49, y de alto 120: su figura es el de una cruz griega con brazos iguales: rodea por bajo á todo el edificio un pedestal corrido, sobre el que se elevan ocho grandes columnas, que sostienen la media naranja. Los brazos de la cruz presentan espaciosos lienzos de muro en los la-

dos de Oriente y Poniente, y contienen dos pilastras de igual altura que las columnas. en medio de los dos cuerpitos se levanta otro pequeño de orden compuesto; dentro de este hay otro más rico con arco; en el centro de cada uno existen dos lienzos de Murillo, S. Isidro y S. Leandro del tamaño natural, cuadros que son la admiración y el pasmo de cuantos los observan: fueron pintados en el año de 1655. Sigamos la obra de la capilla que en los lados de Norte y Sur no tiene pilastras, en el primero está la entrada, que no viene en medio: en el lado del Sud hay tres arcos que dan á unas capillas de que hablaremos. Todas las columnas del edificio están embutidas de mil caprichosos adornos y labores como todo el friso en donde lucen innumerables figuras y juguetes derramados con profusión por todas partes: encima de la cornisa se levantan cuatro arcos, y en sus centros están las vidrieras que dan luz á la sacristía: á guisa luego el arranque de la cúpula, que es soberbia y elegante enriquecida de adornos y estatuas, cuyo número pasará de 10 en todo el edificio: cierra la cúpula una graciosa linterna con ventanitas; en su centro se vé al Padre Eterno.—En la parte de ejecución nada hay que desear; todas las labores, estatuas y adornos están trabajados con el mayor gusto é inteligencia por Lope Marín, Lorenzo del Ruo, Juan Pierrado y otros. Es ciertamente en su género una joya que con dificultad encontrará competidora. Felipe II cuando estuvo en Sevilla, año de 1570, la prefirió á la capilla real; aunque la sacristía es un compuesto licencioso por sus adornos, mas que la capilla.

Hemos referido que en el lado del Sud hay unas capillas formadas de bóvedas y columnas, á las que se sube por dos gradas de mármol; son cinco altares, el de enmedio tiene en su centro una tabla estucada, sobre la cual está colocado el nombrado cuadro del descendimiento de Pedro Compañía, que existía en la parroquia de Santa Cruz: por bajo del cuadro se abren dos puertas y se hallan las reliquias que guarda y conserva esta catedral, con la veneración que son debidas. En los otros cuatro altares hay otros tantos lienzos de poca estima que no merecen ni citarse. Los cuadros que cita Cean en el altar de la sacristía, y eran de Anton Perez, existen en la actualidad en la oficina de la mayordomía de fábrica. En la última capilla de la derecha están colocados un S. Bruno obra de Montañez, que era de Cartuja, y un S. Fernando del célebre escultor Pedro Roldán.

Por bajo de los dos mencionados cuadros de Murillo están colocadas grandes cajoneras en las que se conservan los ornamentos, capás de las procesiones, paños, etc., que sirven para los sagrados oficios del ministerio sacerdotal; en esta parte se admiran los famosos bordados de imajinería del siglo XVI, y piezas que por su justo mérito y valor son de un precio exorbitante. La cajonería era toda de boque, trabajada por Guillen y Pedro Garcia; pero por los años de 1822 se refundió, embutiendo en una nueva desairada y fria pedazos de frisos, adornos y puertas de lo antiguo.

La sacristía mayor de la catedral de Sevilla no solo es célebre por su fábrica, sino que en el día es verdaderamente un museo; riqueza que debe al celo é inteligencia que en las bellas artes tiene acreditado para con nacionales y extranjeros el Sr. director D. Manuel Lopez Zepeda, actual canónigo.

Nombrado individuo de la comisión encargada de rescatar los objetos artísticos de los conventos suprimidos, colocó entonces (1836) en clase de depósito; los cuadros que se ven en la catedral perteneciente á los expresados conventos. En los claros que dejaba el muro á uno y otro lado por S. Isidro y S. Leandro se han puesto cuatro lienzos co-

losales de Juan del Castillo, maestro de Murillo; y estaban en Monte-Sion. Al lado derecho de la puerta, una Concepción de Murillo de 10 mas bello que pintó: cerca de los arcos de las capillas, hay dos lienzos de Zurbarán, además otros muchos cuadros todos de estima: algunos son del cabildo. Sobre la cajonería se han colocado las cuatro virtudes cardinales, que eran de Cartuja, esculturas de excelente mérito, y que dicen de Montañez, sin tener presente que Panz el hablar de ellas dice ser de un tal Solís, discípulo de aquel célebre escultor, según vió en el archivo del expresado Monasterio de Cartuja. El San Juan y la Virgen son de Montañez.—Al lado izquierdo de la puerta de la sacristía está un estante que guarda la nombrada custodia de plata del artífice Leonés Juan de Arfe.—Sobre dos pedestales de madera, que iguales á los de las columnas se han levantado á uno y otro lado de la capilla de enmedio, se han sentado dos célebres obras: Santo Domingo medio desnudo dando la disciplina, de Montañez, y era de Porta-celi. En el otro lado la nombrada bien ponderada estatua de barro cocido de Pedro Torrijano, que representa á S. Gerónimo en penitencia, todo desnudo. No queremos defraudar á nuestros lectores de una noticia que hace poco hemos leído, en una de las obras que en el siglo XVI publicó nuestro doctor sevillano Juan de Mallara; dice así, hablando del monasterio de S. Gerónimo: «donde están dos figuras de barro á los lados del altar mayor; que son, á la mano derecha un «San Gerónimo en la penitencia, y á la izquierda una «Nuestra Señora, que las hizo el maestro Pedro Torrijano, y encarecer el artificio de ellas, no es para mí mano, sino para los ojos de los que lo vieran; y luego aprobaban ser las más raras que hay en el mundo.» Esta nueva estatua se ha perdido, pues nadie la cita, ni habla de ella ningún escritor.

En un patio pequeño que está contiguo á la sacristía, se guardan en seguros estantes las hojas de oro, plata y piedras preciosas; entre ellas no dejan de examinarse que casi todas las piezas son muy apreciables por su valor esencial, que por el mérito artístico. El pavimento de la sacristía es de mármol haciendo labores, el altaredo que tenía en medio ha sido trasladado á un lado de la pared.

LA JIBALDA.

«Pues de la torre mayor, que es
«oyi de Santo María, muchos son
«las su- ni b-vas é la su grande-
«ña, é la su velda, é la su alteza»
Crónica jenerál de D. Alonso el Sabio.

Este monumento es el mas antiguo que se conserva en Europa de la arquitectura de los árabes, y fue fabricado segun la opinion de todos los autores en el año 1000 de nuestra redención, en el reinado de Benabet-Almucanus; la construyó el moro Guerrer ó Herber, hasta la altura de 250 pies. Tenia en el siglo XIV por remate un gran espigon de hierro, en el cual estaban ensartadas una encima de otra cuatro grandes bolas de bronce doradas, pero tronchada la espiga en el terremoto que acaeció en 1395, permaneció en este estado. El cabildo acordó por auto del 5 de enero de 1558 oír el parecer del maestro mayor de la iglesia Fernan Ruiz, que trataba de aumentar la torre, contra el parecer de otros peritos en la materia. Pero logró premio el Fernan para hacer la obra, y la empezó en 1560 concluyéndola á los ocho años; obra que costó 50,000 ducados, elevando la torre á cien pies mas de su altura. La jibalda es de figura cuadrada, y cada uno de sus lados tiene 50 pies de ancho. El cimiento es de piedra hasta la elevacion de un estado del suelo, lo demás de ladrillos de un tamaño y de un grueso exorbitante. Es muy probable que los cimientos de esta atre-

vidísima obra estén formados de la ruina y de la demolición que de los edificios de la dominación romana hicieron los árabes; así que antes que se hiciesen las gradas, se descubrieron en los cimientos de la torre, en aquellas piedras que estaban á flor del terreno, varias inscripciones y trozos de otras que se conservan trasladados por Argote de Molina en su obra, que existe M. S., *Aparato para la historia de Sevilla*.

La demás fábrica como hemos dicho es de ladrillo: á la altura de 87 pies empiezan los graciosos adornos arabescos; en cada fachada hay ventanas árabes con sus columnas empujadas y á los lados; delante tienen un antepecho de mármol.—Se entra á la torre por una puerta sumamente baja, y se sube por 35 cuestras, que están en un vano que corre entre el muro exterior y el centro, sostenidas por bovedillas. Las cuestras segun se sube van angostando, á causa que las paredes interiores se engrosan progresivamente, que parece debia ser al revés.—Al concluir las cuestras se llega al primer cuerpo, en que están colocadas 24 campanas, entre los arcos de este cuerpo, que concluye con una balaustrada y en sus cuatro estremidades jarras de azucenas trabajadas en hierro. Desde aquí empiezan los 100 pies añadidos por Ruiz, que son tres cuerpos que van en disminución: el primero tiene el mismo ancho que el nacizo interno de la torre; está formado de cuatro arcos con columnas dóricas; tiene balaustrada, y en su friso se lee al rededor *Turris fortissima nomina domini. Prov. 8*. En su centro está la campana del reloj, que á mediados del siglo XVIII trabajó admirablemente el lego franciscano Fr. José Cordero. El segundo cuerpo es jónico de figura circular, con pilastros y ventanas prolongadas y con antepecho: el tercero es lo mismo, y lo cierra una capulilla sobre la que asienta en un gran globo de bronce la estatua del mismo metal, conocida con el nombre de *Jiraldillo*, la cual ha dado nombre á la torre, y es conocida en todo el mundo con el de *Jirada*. Dicha estatua que representa la fé la ejecutó en 1568 Bartolomé Lorell; es una gallarda figura, su altura de 14 pies, y su peso 28 quintales; en la mano derecha tiene un lábaro, y encima de él dos velitas; en la izquierda una palma; la cabeza se vé adornada de casco guerrero con plumas; está sobre el citado globo que tiene 5 pies de altura, en donde jira por medio de una gruesísima barra de metal, que atraviesa los cuerpos de la torre segundo y tercero.

Varios sitios de la Jirada por la parte exterior en los huecos de los arcos estaban pintados al fresco por el célebre Luis de Vargas, las últimas obras que de esta clase hizo tan excelente pincel: en el día casi todo ha desaparecido, y solo aparecen restos lastimosos, que poco á poco irá consumiéndose el temporal y el sol de la canícula.

La altura total de la Jirada hasta las plumas del capote de la fé es de 350 pies.

Sevilla, marzo 1846.

JUAN COLON Y COLON.

VIAJES.

LA HABANA.

(Conclusión. Véase el número anterior).



La riqueza del país es grande; tiene su origen en la agricultura, aunque se cree en el exterior que aquel país es meramente comercial. Los grandes propietarios son las personas notables del país, al paso que los comerciantes, á son hombres desconocidos y vulgares que han hecho su fortuna á fuerza de trabajo y economía, ó son dependientes de casas extranjeras, salvo ligeras escepciones. Pero entre los comerciantes y los agricultores hay poca union. Por lo general aquellos dueños del dinero oprimen á estos; y en otro sitio demostraremos la necesidad de proveer buenas leyes sobre la materia.

La extracción suele ser inmensa; hay año que no baja de cuatrocientas mil cajas de azúcar y de un millón de arrobas de café, sin contar el tabaco en rana y trabajado, los hocnyes de miel de fuerza, las tercerolas miel de abeja, la cera y las pipas de aguardiente.

Este estado de prosperidad hace que la industria esté protegida. Testigo y muestra de ello es el célebre camino de hierro que va á Guines desde la Habana. Tiene 48 millas, pudiéndose calcular que produce anualmente cerca de doscientos mil duros entre carga y pasajeros.—Son diferentes los caminos que se están construyendo y creemos que en breve la isla estará ocupada, en sus sitios mas importantes, de cómodos ferrocarriles.

Este movimiento unido al de mil y ochocientos buques que entran en el puerto, y cerca de dos mil que salen de él anualmente, darán una idea del adelanto de la Habana.

Sus aduanas solas producen cerca de seis millones de duros, con lo cual es facilísimo de explicar como ascienden las rentas de la isla á nueve millones de duros.

Diremos dos palabras acerca del estado intelectual de la Habana, y aunque tampoco es este el sitio de estendernos sobre la materia, daremos una idea de él, diciendo que conocemos 10 imprentas en la Habana, fundadas todas en un siglo, porque la mas antigua, que es la de Gobierno, es de 1747. Tiene esta 10 prensas y 50 operarios. La mas moderna es la de Oliva, fundada en 1838, por donde se ve que se imprime bastante en aquel país. Y lo mas extraño es el lujo de las impresiones, al cual no podemos comparar las nuestras. Consiste tan notable diferencia en el buen papel y tipo que de los veinos Estados unidos se lleva, y de la prohibición que es, eriméntamos en España de tamaño ventaja.

Hay dos periódicos, el uno de los cuales hace la fortuna de su editor, no por la novedad de las materias que trata en sus escasísimas columnas, sino por su antigüedad, y falta de concurrentes. El gobierno de la isla no está autorizado á conceder permiso para el establecimiento de periódicos, ni con la previa censura, rigorosamente observada en el país. El de la península no concede tampoco semejantes permisos. Acaba de negar uno á unos res.

petable corporación de la Habana para la fundación de un periódico de agricultura y artes.

La literatura por lo tanto no tiene campo; porque, si bien esta ha existido siempre sin periódicos y con censura; no obstante, ha habido siempre cierta tolerancia con el filósofo y poeta. Allí la hay ó no, según el capricho del censor. Véase allí por lo tanto mil anomalías. Se han tolerado frases atrevidísimas, y condenádose otras casi inocentes ó inocentes del todo.

Entre los escritores de prosa que allí mas lucen pueden contarse los señores Luis Caballero, Delmonte y Echevarría, que gozan de esta reputación; y entre los poetas los señores Velez, Milanés, Auduzza y algunos mas de menor nombradía. El ilustre Heredia, que pertenece á la poesía nacional, ha muerto recientemente en Méjico. Pero el poeta primero á mi entender, sino en gusto, en genio al menos de aquellos países, es un muláto de Matanzas, llamado Plácido. Sus cantos revelan un corazón de león, y un frente de águila. Cuando analicemos las obras de todos estos escritores se convencerán nuestros lectores de la verdad de nuestras observaciones.

Hay igualmente en la Habana dos imprentas litográficas, recientemente fundadas, y es fuerza confesar que ese ramo está como el de la imprenta, y generalmente todo lo que es industria en mayor adelanto que en Madrid. Periódicamente se publican allí vistas hermosas de los edificios del país, que muestran un gran estado de adelantos, lo cual unido á las bellas ediciones que allí se hacen,—actualmente la de Calderon.—La impresión de un Semanario en inglés para el comercio.—Y otras mejoras de esta especie, podemos tener orgullo los españoles de que sea provincia de España la rica isla de Cuba.

Sus habitantes viven con lujo, pero es inexacta la idea que de su mollicie se tiene. Todos los ricos allí son propietarios; todos los propietarios, agricultores; y estos viven continuamente en faenas y ocupaciones. Seis meses del año, es decir, el tiempo todo de la zafra ó cosecha, viven en el campo, y no siempre en sus deliciosas y cafetales, sino en sus productivos y nada hermosos ingenios.

Las quintas no obstante que rodean la Habana son de un gusto esquisito. Las de los condes de la Fernandina, Villanueva y Santovenia, la llamada del Obispo son de un lujo y elegancia á que nada se puede comparar en las cercanías de la metrópoli.

A ciertas horas del día la Habana ofrece un aspecto realmente extraño; en sus calles, poco cuidadas, rara vez secas, no desceñsa jamás el pie de las bellas americanas, y el forastero, ignorante de los usos del país, ó poco acomodado para sostener un carruaje, ó curioso y observador, que discurre por aquellas calles, se ve casi solo, sin encontrar mas que hombres de color, ocupados en sus faenas, y muchedumbre infinita de *quitrines*, carruajes del país que embarcan su marcha. Es tal el número de estos, que es necesario la atención mas cuidadosa para no ser atropellado por alguno, si bien la destreza de los caleseros que los dirijen, y la construcción bien entendida, dan garantía de seguridad.

Pero estos carruajes excitan la curiosidad del viajero: sus ricos estribos y adornos de plata, el radio inmenso de sus ruedas, el tapacete con que se pueden preservar del sol ó la lluvia los que dentro van, el traje curioso del calabero, el bien enjaezado caballo, todo con remates de bronce ó plata, ofrece un espectáculo curioso. Cuando á cierta hora de la tarde, el sol ha perdido su fuego y el calor disminuído, si se ve discurrir las calles á uno de esos ligerísimos quitrines, caído el fuelle y tapacete, llevando dos ó tres bellísimas cubanas, de que ve el observador desde el breve y bien calzado pie hasta el rico y

abundante cabello, cree que ningun carruaje se puede inventar mas elegante y lindo que aquel para país de mujeres tan hermosas.

Pero, dolorosamente, es entonces solo cuando puede el viajero recrearse en la vista de aquellas interesantes criaturas; poco aficionadas á la sociedad, rara vez se las ve en reuniones, paseos, bailes y teatros; las noches que destina en todas partes el jóven al dulce y sencillo trato con el sexo encantador, en la Habana es fuerza dedicarlo al blando y regalado sueño; porque, el hombre mas relacionado en el país no tiene á donde ir, si se exceptua, en las tempranas horas, á los hermosísimos y grandiosos teatros, de los cuales el de *Tacon* es el mejor en que resuena la lengua de Calderon y Cervantes.

Al propio tiempo, por una contradicción extraña, no hay país ninguno mas afecto á novedades. Basta anunciar la función mas insignificante, pero nueva, para que los teatros se llenen de gente. Pero la uniformidad seca, la imaginación viva de aquellos naturales, y el lujo hace disminuir las fiestas extraordinarias.

Cualquiera puede creer, al recordar el origen de aquella población, su gobierno y relaciones, que son muchos los puntos de contacto que tienen con nuestros hábitos y costumbres las de aquellos países. Sin embargo, nada hay menos parecido que nuestro carácter moderno, y el de nuestros hermanos de ultramar. En nosotros, el hastío de la vida, el desengaño de los sucesos nos abruma, nos hace insensibles al entusiasmo; en ellos, por el contrario, la fé ejerce su influjo poderoso; nosotros somos frios porque vivimos en el prosaico presente, ellos son entusiastas porque ven el poético porvenir.

Así que, amau á los hombres que descuellan, creen en las ideas nobles, grandes, y abrazan con ahínco todas las empresas que prometen un porvenir risueño. Por eso, se ven multiplicarse los planes para la construcción de caminos de hierro; por eso se adoptan todas las ideas que, desarrolladas, pueden dar felices resultados, y por ello hallan cumplida protección todos aquellos que proponen algo nuevo, algo útil. En suma, bajo el aspecto material, la riqueza y poderío de la isla va creciendo considerablemente, y es de esperar que continúe progresando.

Bajo el órden intelectual, son muchas las consideraciones que es preciso tener presentes para imponerse del estado de aquel país.

Del sistema de gobierno deriva necesariamente el de educación, y no es este el momento ni el sitio, en tan estrechos límites, de analizar uno y otro; preparámonos para el público otro trabajo mas serio sobre la isla de Cuba, y en él trataremos de probar que el estado de la instrucción pública de aquella isla no está en relación con su prosperidad y adelanto industrial, y que si el gobierno no trata de establecer un buen sistema de enseñanza, es fuerza que se consolide de día en día mas el carácter justamente suspicaz de los americanos, y seamos responsables al mundo del inmenso partido que no hayamos sabido sacar de un país y de unos hombres en quienes vertió el cielo sus mas preciosos y abundantes dones.

JACINTO DE SALAS Y QUIBOGA.

SONETO.

A ELVIRA.

Timida virgen que la suerte impía
 Vogando lleva sobre mar incierto,
 Como la palma en medio del desierto,
 Inmóvil quedas en la mente mía.
 El recuerdo amoroso todavía
 Vive en un alma dó el amor ha muerto:
 Constante siempre del cadáver yerto
 Mi pecho guarida la ceniza fría.
 Así pobre laguna llora á solas
 Si dejó el cisne por lejana bruma
 Sus orillas cubiertas de amapolas:
 Y como huella de su ausente pluma,
 Por un momento las tranquilas olas
 Conservan triste la flotante espuma.

SALVADOR BRAMUNDEZ DE CASTRO.

UNA CARGA DE CABALLERIA.



Las armas canto, y el yaron escelso....
 pero no crean VV. que esto vaya á ser ni
 canto, ni aun poesía, porque para el asu-
 to basta con que sea *rezado*, y como dice Berceo en la
 vida de Santo Domingo de Silos....

«Quiero fer una prosa en roman paladino»
 «en la que cada uno habla á su vecino.»

Voy, pues, á referir un hecho de armas de los mas
 atrevidos y estupendos que vieron los siglos, en que Perote
 el hijo del tío Borrascas tuvo la temeraria osadía de
 cargar á duplicadas fuerzas; y si no se cubrió de lumar-
 sesibles laureles fue no por falta *sayá*, sino de la victoria
 misma, como dijo el otro general.

En una noche de las mas frías de otoño, y osera
 como boca de lobo, ó por mejor decir como los conceptos
 de un romántico: el viento con su helado soplo despojaba
 los árboles de sus marchitas galas, y arremolinaba á sus
 pies aquellas mismas hojas, que poco antes los adornáran,
 triste remedo de las humanas pompas. Entretanto doce
 individuos de los trece que guarnecían el castillo de Mau-
 delna (no se molesten VV. en buscarlo por el mapa) se
 calentaban á la llama que despedían unas gavillas de sar-
 mientos, que les daban luz y lumbre á un tiempo mismo.

Este edificio, que no era ninguna plaza de primer or-
 den (como habrán conocido nuestros lectores por el nú-
 mero de gente que lo guarnecía) se componía de un ves-
 tasto torreón que en otra época edificaron moros ó ro-
 manos, y en tiempos mas bonacibles habia venido á parar
 en palamar: pero en la época á que nos referimos por
 efecto de una de las guerras, que con tanta frecuencia
 desgarran el corazón de nuestra patria, habia vuelto á
 recuperar su primer destino. Unas cuantas aspilleras re-
 partidas en las cuatro caras del edificio, y á diferentes
 alturas; una debil empalizada, y un foso angosto y seco,
 atravesado por cuatro maderos travados entre sí, que de
 noche servían de puerta, y de día de puente levadizo
 constituían esto que los defensores llamaban *castillo*, y
 los enemigos *caserna*.

Yo no sé á punto fijo (ni importa para el caso) si los
 defensores eran *brigants* ó *jurados*, *blancos* ó *negros*,
 nacionales de Isabel II ó realistas de D. Ramon; pero lo
 cierto es que se hallaban comprometidos, y que por mie-
 do de algun golpe de mano, se recogían todas las noches
 en aquel sitio: así que cada uno puede libremente colgar
 el milagro á quien le dé la gana; pues la historia aun no
 ha pasado sobre este hecho de armas aquella *linterna*,
 que en lugar de llevar número como las de los serenós,
 tiene un rótulo que dice, *antigua revelo*.

Lo cierto es que aquellos trece individuos que así em-
 puñaban los instrumentos de Marte y Belona, como los
 de Ceres y Triptolemo se hallaban ya cansados de oír y
 contar á la vez aventuras picantes, noticias exageradas
 y fazañas propias, y principiaban á reudirse á discrecion
 al Sr. Morfeo, que los iba encadenando uno á uno cuan-
 do vino á sonar en sus oídos el *quien vive* del centinela
 que estaba á la puerta, y en seguida crugieron las cade-
 nas, y se oyó caer el puente levadizo. ¿Quién vendrá á
 estas horas? ¿qué novedad habrá? se preguntaban unos
 á otros, cuando vieron entrar al tío Cauto con los ojos
 espantados y el paso trémulo cual si todavía se hallara
 dominado de pavor.

—¿Qué traes tú por aquí? le preguntó Perotes, que
 era el jefe de la guarnicion, y comandante del fuerte.

—Que hay moros en campaña.

—Lo que traes tú no es moros, sino una buena turca.

—No señor, que entuadía no ha entrado en mi boca la
 gracia de Dios.

—¡Hijo de tu madre! ¡¡puf!! si echas un tufo á bodega
 que se pueda hacer sopa en vivo con tu aliento... vamos,
 despacha; ¿qué es lo que hay?

—¡Que ha de haber! un monton de enemigos en la
 vega.

—¡¡En la vega!! gritaron todos á un tiempo, y los
 que poco antes tenían los párpados medio cerrados los
 abrieron de modo, que parecía que los ojos se les iban á
 saltar de sus órbitas.

¡En la vega! ¿de veras?

—Tan de veras que los he visto yo mesmo, y con estos
 mesmos ojos que han de dar cuenta á Dios.

Vaya, como estás así, los dedos te se antojan hués-
 pedes.

—¡Si se me antojarán!... sobre que me ha corrido
 uno de ellos, que llevaba unos vigotes que se los podia
 atar por la nuca, y una lanza mas larga que las varas
 del palio.

—¿Pues qué son de caballería?

—¡Pues de que han de ser!... y con unos trabucos que
 se los pueden poner por montera.

—¡Barbaro! si acabas de decir que te corrió un lancero.

—Si es verda.. me entivoque .. que eran lanzas y no
 trabucos.

—¿Y cuántos? ¿son muchos?

—No son mas que dos.

—¿Y para eso tanta bulla! ¿por qué dices que habia un
monton? un monton son tres, y tú no has visto mas que
 dos: ¿los has cantado bien?

—¡Pues no los he de contar! .. y aun se me ha figu-
 rado que el uno de ellos era el hijo del tío Blas el emigrao,
 y en ese caso el otro debe ser Franchó el Garrotillo, que
 suele venir con él algunas noches junto á la noguera del
 trouco gordo, por hablar con su novia la hija de la tía
 Manguela.

—Ya tenia yo noticias de esas venidas, (dijo Perotes
 requemado de los celos) y si tal supiera, por vida del dios
 Baco y haquero, que esta mesma noche habia de hacer
 una criba del pellejo de Garrotillo.

—Pues si quieres encontrarlo, no tienes más que ir á la noguera.

—Sí que voy allá; pero también como no le halle, voto que has de llevar una sotana, que te acuerdes por tu vida; y empujando su lanza con ademán furioso dijo: «vamos allá, compañeros» pero los compañeros que no tenían celos, y que más se habían poseído de sueño que de entusiasmo, indicaron que convendría estar á la defensiva.

—¿Cómo que á la defensiva! ¿y hemos de consentir que esos dos bribones huelen con su inmunda planta este país clásico de la lealtad?

—¿Y si nos engaña ese burrachín?

—No nos engaña, que yo sé que también otras noches han venido.

—¿Y si son más?

—No serán más.

—¿Y si es alguna emboscada?

—¡¡Que emboscada, ni que calabazas!! y ni las protestas, ni las amenazas, ni las advertencias bastaron á retraer de su empeño al celoso Perotes.

Poco rato después se oyó en el piso bajo del fuerte el ruido de cargar á discreción fusiles y escopetas; entre tanto que Perotes afirmándose en los estrivos arengaba á los *bravos* que le iban á seguir, advirtiéndoles que iban á pelear *pro aris et focis*, es decir, á capa y espada; pues aunque en el aula de latitud no había pasado del banco del quis vel qui, retenía estas palabras de haberlas oído frecuentemente al Dómine D. Prtonio.

«Ea... vamos al avío: cuatro quedan aquí pa defender el fuerte, otros cuatro con migo via rauta al tronco gordo, y esos otros tres van con el cabo Morlaco por

atrás de la peña de la *ruoca* á cortarles la retirada. Firmes... armas al hon... franco dere... marchen, au... y se oyó otra vez caer el puente, y salieron los valientes á campo raso.

Al llegar al sitio que había indicado el espía Canuto divisó efectivamente Perote dos bultos, oyó pasos y ruido de armas.

Entonces sin andarse en chiquitas, con intinaciones ni contrasenas, embistió frenético de cólera con lanza en cervice, y á todo el galope de su rocín gritando «á ellos, á ellos, rendisus pillos, judios, collones y otros epitetos á este tenor, ni más ni menos que los que prodigaba el heroe de la Mancha, al embestir á los jinetes de los campos de Montiel.

Ayóle bien el haber gritado para que la partida del cabo Morlaco que acababa de llegar, (y cuyo ruido de armas y pasos era el que había oído) no le sop'ase una descarga, pues afortunadamente conoció sus gritos. Entretanto Perotes alcanzó á uno de los bultos, diciéndole *dante traidor*, le sacudió un bote de lanza con tal furia que cayó mal trecho con su jaco, y la lanza se hizo astillas, ni más ni menos que le sucedió á D. Quijote en su pesada aventura.

Legó entonces la infantería á paso de ataque, y al ir á reconocer el campo, y recoger los cadáveres advirtieron con asombro que Perotes había muerto de una lanzada á... la noguera de tronco gordo.

¡Segunda edición de la aventura de los molinos de viento, hecha á oscuras en el siglo de las Luces!

V. DE LA F.



Se suscribe al Semanario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripción en Madrid Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias fuera de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales. Las cartas y reclamaciones se dirigen francas de porte á la Administración del Semanario, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

En las mismas librerías se halla abierta la suscripción á la primera serie del Semanario tres tomos en folio (1836, 1837 y 1838) de la que van ya publicados los dos primeros tomos, y el tercero se entregará á los señores suscritores á principios del próximo setiembre, quedando terminada la reimpresión antes del tiempo prometido en el prospecto.